

Laura Álvarez, Hugo Campillo, Flérida Castillo, Alberto Claver, Alba de Diego, Noelia Echizarreta, Alfonso García, Claudia Gutierrez, Tomás Lobeto, Silvia López, Sheila de la Maza, Sofía Menéndez, Ana Meré, Irene Mier, Jonathan Sánchez, Marta Sevillano, Luis Miguel Solís, Eblin Solís, Miguel Suárez, Nicolás Thomson, Raquel Vega, Melisa Vega, Eva Villarroya y Gonzalo Barrera. Coordinador: Manuel Sánchez.

RETRATOS DE TIZA

Noelia E. Hacía diecisiete días que la escuelina no se abría por la nieve. La maestra, que ya iba teniendo una edad, cada vez alargaba más esos lapsos de reflexión estacional. La fachada de la escuela era, en conjunto, simple. En aquel solar a la entrada del pueblo, se levantaban unos muros de piedra que delataban la edad del saber de fuera. El tejado era fuerte, eso sí. Unas escaleras, de la misma piedra, conducían hasta una puerta tachonada de grandes clavos, que dejaba a la vista todas las nevadonas que había podido contemplar. Inmediatos a la entrada estaban los pupitres, a modo de recibidor. Habría unos veinte; eran de madera torpe, aunque suavizada por el paso de los años. En la pared de la izquierda había una pizarra con dos o tres tizas y un trapo húmedo. A los lados, la flanqueaban dos ventanucos que descargaban la tensión que pudiese producir el encerado. En la pared de la derecha había dos puertas: una llevaba a otra sala, donde los críos jugaban o daban gimnasia, y la otra llevaba a un patio trasero con un pequeño jardín. En torno a ellas había cuadros, pintados hacía ya bastantes años por algunos conocidos de la maestra. Ninguna foto o retrato tenía cabida en aquellas paredes, fuese de quien fuese. En el jardín había un banco, donde la maestra se retiraba a liberarse -y a liberarlos- de la presión de la clase.



Ilustración: Sheila de La Maza

Sofía S. Podía haber sido yo, pero no. Podía haber sido silla, mesa, pizarra, tiza... pero no. Abrían la puerta y ahí estaba, quieto sin decir palabra. Un niño, dos niños, tres niños...formaban una fila mientras el profesor enseñaba su anillo. Golpe tras golpe, pegaba la puerta en la fría piedra al ritmo de risas, quejas y gritos de lunes o viernes. Cuántas patadas recibí...la verdad que no recuerdo. Los clavos trataban de animarme día tras día, todos lo intentábamos allí. Me lanzaban sonrisas de ánimo y yo, viejo, lloraba las horas. Abría la puerta y la volvía a cerrar y los años volvían a doler. Pero las grietas de las nevadas comenzaron a dejar ver aquel jardín. Bañaba el verde la risa, lo bañaba el saber, las letras, los números... lo bañaba el tiempo. Cómo brillaba en los meses de verano...se reflejaba el plágano en el río de enfrente y lloraban los cantos, sin nadie que los golpeará. Los agostos solitarios comenzaron a pesar. Pero el tiempo



Imagen: Pilar Cristóbal. CNICE

pasaba, pasaba el viento y traía nuevas manos, hojas secas que inundaban mi jardín. Volvían los golpes y cada vez sentían mejor. Y yo volvía a...yo no volvía, me encantaba dar la bienvenida a sonrisas y a historias...dar la bienvenida a nuevas vidas. Empujaba a la puerta un poquito más, sonriente y calurosa... pero me costaba dejarla cerrarse, abrirse y ver como se iba otro día...por fin.



ROCK BAR la escuela
Cangas de Onís 984 840 036

EDNA Y LA LITERATURA

Rosa Moriano.

“De quienes estáis aquí, algunos, muy pocos, tendréis mucha suerte y os enamorareis perdidamente al menos una vez en vuestra vida. La mayoría en cambio os casareis solo por el miedo a estar solos y llevaréis una existencia gris y desdichada”. Esa gran verdad es un parlamento que nace con voluntad de clásico de boca de la insigne Edna Krabappel, la maestra de Los Simpson. La Sita lanza el exabrupto con la mirada acuosa por su corazón partido a un perplejo grupo de alumnos de ocho años entre quienes se encuentra Bart Simpson. Me quedé prendada de esa escena desde la primera vez que la vi y la uso, editada, para empezar a hablar de literatura a mis alumnos: “De quienes estáis aquí algunos, bastantes si hago bien mi trabajo, tendréis mucha suerte y os enamorareis perdidamente de la literatura. Otros leeréis solo porque lo incluye el programa o para parecer cultos en conversaciones de sobremesa y cuñados. Algunos quizá ni eso”. En Indiana no he tenido ocasión de citar a la Krabappel ya que enseñé Español como segunda lengua, pero he recordado muchas veces mi adaptación.

Mi apartamento es grande, unos 90 m2 para una sola persona no está nada mal. Hasta que pasas cuatro días dentro debido a una tormenta de hielo. Las paredes se encogen, la moqueta parece hierba que crece para comerte los pies. No ha pasado solo una vez en este invierno, han sido varias. Y en todas ellas me he agarrado a la vaga y amena literatura y he leído, leído con furia, con placer, con ternura, a veces con lámpara y a veces pegada a una vela (sí, las tormentas de hielo en ocasiones traen cortes de suministro eléctrico). Leer me ha mantenido alejada del cabin fever, un especie de síndrome de claustrofobia que padece alguna gente en estas situaciones cuyos incómodos síntomas incluyen taquicardias, dificultad para respirar y para discernir la realidad de lo que oyen. Esos días me han reafirmado en mi historia de amor.

Y también, a qué negarlo, me han hecho maldecir ser yo misma y no Italo Calvino, Bertrand Russel, Roberto Bolaño o, al menos, la Sita Edna Krabappel.



LA JUEYA

9º Curso. Nº 170

19/03/2014

En color, lajueya.net

Investigación y Patrimonio de Los Picos de Europa

Estudiantes y profesores de la comarca

200 ejemplares. D. L. AS-3785-2005



ESCUELAS EN LA MEMORIA



Escuelas de Cangas de Arriba, h. 1929-1930. Maestra: Doña Adosinda Pedraces.

Ana Meré. Teresa Diego Soto, tiene noventa años y reside en Las Rozas de Villanueva, pero fue una de las alumnas que, de crías, se sentaban en los bancos de la escuela de Corao Castiellu, y nos cuenta que, a causa de la guerra, hasta 1948 y con 10 años, no pudo empezar a la escuela. “Voy tan tarde porque nos fuimos a Barcelona y después, exiliados, a Francia. Cuando finalmente llegué a Corao Castiellu, había un maestro que se apellidaba Balbín y una maestra llamada Carmina. Nos juntaban a todos en una misma clase, grandes y pequeños, niñas y niños; sólo nos separaban para que las niñas diéramos clase de costura con Carmina. No recuerdo lo que hacían niños durante ese tiempo.

No había exámenes ni pruebas de ningún tipo, solo teníamos que estar calladas y escuchando, que si no era así, rápidamente nos Castigaba Doña Carmina de cara a la pared. Entre los dos maestros nos daban todas las materias, antes no había problema en eso, como hoy día, que tiene que haber un profesor para cada materia: es algo que no entiendo”.

Una cosa que me llamaba la atención era que no nos mandasen rezar, y eso que había una pequeña capilla dentro de la escuela. Cuando empezamos a ir a Corao, a clase, ya hubo que rezar.

El material lo teníamos que comprar nosotros, aunque se limitaba a una pequeña pizarra en la que nosotros hacíamos lo que podíamos. La verdad es que no te exigían mucho, pero a mi lo que mas me gustaba - sin duda- era el recreo, poder jugar con las demás niñas a la *tángana*, o cantar mientras saltábamos a la comba. Qué felices éramos en aquella época y qué poco nos preocupábamos de las cosas de mayores.



Interior de la escuela de Corao Castiellu en su estado actual. Imagen: Javier Caso.

Y en las últimas

Eva Villarroya.

¿Quién no ha oído hablar a sus padres de *les escuelines*, de los alrededores, a las que iban los niños de los pueblos? Actualmente, de todas esas escuelas sólo quedan en funcionamiento las de Mestas, Benia y San Juan de Beleño. Las demás fueron cerradas por la Ley General de Educación de 1970, impulsada por el ministro Villar Palasí, apoyándose en el hecho de que en las escuelas se tenían que dar diversas materias que los maestros no se podían impartir porque no disponían del tiempo suficiente para atender a todos los alumnos; aunque otra de las causas del cierre fue la falta de "rapaces" en los pueblos.

Tras la clausura de las pequeñas escuelas, se “concentraron” los alumnos de todas ellas en las capitales de Concejo, lo que también supuso un avance para muchos, ya que en los centros más grandes disponían de laboratorios y se daban idiomas.

Pero por su lado, las pequeñas escuelas rurales ayudaron a una notable cantidad de gente, ya fueron muchos los que, gracias a ellas, pudieron aprender a leer, a escribir y las cuatro reglas.

Con el tiempo, muchas escuelas fueron vendidas por sus pueblos y municipios, aunque algunas continuaban, como lugar de encuentro o en otras funciones, al servicio de los vecinos.

De: EL AUSEVA DIGITAL

Adosada a la capilla del Santo Ángel, en Corao-Castiellu, el inmueble de la antigua escuela corre el riesgo de venirse abajo antes de que concluyan los trámites para su inclusión en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias.
<http://clausevadigital.blogspot.com.es>



HUMOR ESCOLAR

Pregunta la maestra al alumno:
- ¿Cuánto es 2+2?
- Ay, señor, si no me da más datos...

Microverdad. La escuela es el lugar donde los profesores reúnen a los niños para impartir una educación adecuada y una formación que ayude a conseguir un buen trabajo y mejorar su futuro. ¿O no?

SOLEDADES

Recuerdo Infantil

Una tarde parda y fría de invierno. Los colegiales estudian. Monotonía de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel se representa a Caín fugitivo, y muerto Abel junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco truena el maestro, un anciano mal vestido, enjuto y seco, que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil va cantando la lección: "mil veces ciento, cien mil, mil veces mil, un millón".

Una tarde parda y fría de invierno. Los colegiales estudian. Monotonía de la lluvia en los cristales.

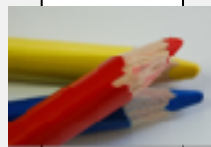
Antonio Machado. Soledades (1899-1907).



Antonio Machado, por Leandro Oroz, 1925

MATERIAL-ISTMO

Claudia G. Ya son muchos años comprando material y material. Me han enseñado a borrar mis errores con Milan, a colorearlos con Alpino y a enmendarlos con Típlex. Suena triste, pero no miento al decir que no recuerdo a mi maestro, pero sé que mis conocimientos comenzaron a desarrollarse con Santillana y Plastidecor...



...y a incrementarse con SM. Por su parte, mi buena caligrafía, que tantos Rubio me costó, debió morir al cambiar el viejo Staedtler por un incombustible Bic. Aunque quizá resulte imposible encajar tan perfecta letra en las estrictas cuadrículas de Oxford.

Imagen: Eugenia B. CNICE

EN AQUELLA ESCUELA DE VALLUBIL

Raquel V. y Silvia G.

Ya terminaba el verano y las clases empezaban. En los pueblos niños y niñas estaban separados en dos aulas y los niños acudían a la escuela por las mañanas. La enseñanza no se impartía por cursos: todos los niños de diferentes edades se reunían en una misma clase.

Las aulas estaban llenas de pupitres de madera, orientados hacia un enorme encerado. En una de las blancas paredes había un mapa y al fondo de la clase un caldero de agua que -por turnos- un alumno iba a buscar a la fuente.

Como material de estudio usaban una enciclopedia en la que se reunía toda la materia de las asignaturas comunes (lengua, matemáticas, etc). También utilizaban unas pequeñas pizarras en las que enganchaban un trapo con la ayuda de una cuerda. Para escribir en ellas usaban un pizarrín. Las pizarras se llevaban a casa para hacer los deberes marcados por la



Ilustración: Raquel de la Vega

profesora. Por otra parte las niñas iban a clase por las mañanas y por las tardes. En la mañana daban clase normal y en la tarde aprendían a coser y a bordar.

Para la clase de religión tenían un libro, el catecismo, del que todos los días aprendían un trozo.

DELANTE CASA MARUJA

Nicolas T. Don Javier, Don Ángel y Don Antonio, nunca nos dijeron por qué era así. No era una obligación, era simple respeto.

El primero de ellos nos mostró los secretos de la naturaleza, y aún sigue haciéndolo con los jóvenes cabaliegos. Nos enseñó a unir letras, a llegar a los mayores números imaginados, y también alucinó con la fantasía de los niños de 6 años.

Profesionales del jockey, encantados con la melodía de un diapasón, éramos la clase del 95 del C.P.E.B las Arenas, donde las clases eran *iglés*, las ensaladas eran memorables y se entraba a las 9 de la mañana para salir a las 4 de la tarde. Emplazado en Arenas de Cabrales



Abraham P. CNICE

con unas vistas magníficas a los Picos de Europa, unos 160 alumnos y más de 30 años como institución, así era "el cole" como siempre será conocido por nosotros.

En *el cole* se celebran muchísimas "fiestas", que disfrutaban tanto alumnos como profesores, con divertidos juegos, música y buenas horas libres. Las más notables eran el primer trimestre, como El Amagüestu, allá por noviembre, en el que se bebe sidra dulce con deliciosas castañas asadas que días atrás se habían recogido. O el Festival de Navidad, hacia el 21 de diciembre, para el que cada clase preparaba una representación musical o teatral que ese día se ponía en escena en el comedor del colegio.

GIMNASIA, ARJ

Luis M. y Miguel A.

En la década de los setenta, las clases estaban separadas por sexos y la sesión la impartía un profesor a los chicos y una profesora a las chicas.

Los profesores no eran especialistas en la materia, podían ser exmilitares o antiguos deportistas, los cuales exigían ejercicios semejantes a los del ejército (gimnasia sueca, tablas militares...).

Las chicas aprendían las reglas básicas del voleibol o balonmano que se consideraban más apropiados para el género femenino en esta época.

La clase se desarrollaba sobre la marcha, sin organización ni preparación alguna, carecían de calentamiento y estiramientos



Ilustración: Alberto Cla

La educación física comenzó a ganar importancia a partir de las olimpiadas de Barcelona-92.

tanto al principio como al final de la actividad; el salto del potro y correr eran unos de los ejercicios más habituales.

La asignatura se practicaba al aire libre ya que los pabellones deportivos eran escasos. Los exámenes consistían en pruebas físicas en las que aprobaban los que estuvieran físicamente bien ya que el esfuerzo apenas se valoraba. Los castigos consistían en hacer planchas y abdominales, castigo que en algunos casos se sigue aplicando.

PÁNICO EN LAS AULAS

Laura Y. Entré en aquel infierno con sabor a gritos. Los demonios me miraban fijamente, desafiantes. Aguardaban mi inmediata derrota, pero yo insistía en permanecer compuesto. Traté de sostenerles la vista, y me ardieron los ojos ante aquel fuero que trataba de absorberme. El deber me obligaba a hablar, pero la sequedad de la garganta me subyugaba la voz. Parecía que me tenían acorralado entre aquellas cuatro paredes pintadas por Satanás.

Ante mi silencio, las risas del inframundo retumbaron como tambores oxidados. Miré al suelo, y sentí que unos basiliscos oprímian mis extremidades. Cerré los ojos con fuerza y los abrí de nuevo, echando otro vistazo a los seres hambrientos situados frente a mí. Respiré, tan solo lo que los pulmones me



"El Ángel Azul", dirigida por Josef von Sternberg en el año 1930.

permitieron entre aquel mar de cenizas, y traté de ordenar las ideas en mi mente, hacerme valiente. De algún modo, las palabras salieron de mi boca con una seguridad fingida y, en cierto modo, donosa.

- Bien, empecemos con la lección.

Me miraron expectantes y reí; reí como barrera a mi pavor ante aquella perjuración colectiva. Afortunadamente, tenía conciencia de que el timbre de la libertad me salvaría de ese averno, aunque no para siempre, para siempre no.

Según la institución "El Defensor del Profesor", en el curso 2009/2010, un 47% de los profesores denunciados tiene ansiedad, un 19% padece de depresión y un 14% se ve obligado a pedir la baja.

Ocurrencia

Parece ser que en las escuelas se construye el futuro de los países

SENTIDU COMUN

Irene Mier.

Son las nueve de la mañana y los guajes entran pola puerta. Muchos d'ellos no tienen sueño, ni se le pegan las sábanas: ya vienen de soltar las vacas.

Lo primeru todos de pie, unu cogiendo la bandera, mientras se canta "Montañas nevadas, banderas al viento, el alma tranquila yo sabré vencer, cinco flechas florecidas quieren alzarse hasta Dios". Todos muy quietos, no fuera que Doña Brígida sacara el palu, ya estaba el ambiente caldeau desde aquella contestación de Juan Prieto.

Era una escuela de pueblo, de esas con la vivienda de la maestra arriba, que se visitaba en las horas de castigo, de tarde, mientras ella hacía las cosas de casa.

Faltaba mucho por mejorar en el ámbito escolar. ¿De verdad que el Gobierno, con sus Planes Nacionales, no se daba cuenta de que la leche en polvo que enviaban a las escuelas no encajaba en Tielve?. No era rebeldía, era de sentido común negarse a tragar ciertas cosas.



Escuela de Tielve. Imagen: Irene M.

Bodega Chispa
Vinos y Tapas
Comida Casera
Ayda, Constantino González, nº7. Tel: 985 947 583

**Vinatería
Restaurante
El Palco**
—
984 05 40 11



Productos para diabéticos y dietas bajas en calorías. Golosinas para cumpleaños y fiestas

Golosinas

CARAMELOT

Golosinas El Parque

**El Parque
Cangas de Onís**

**Cangas Aventura
Turismo activo**

985 849 261